

LA LINGÜÍSTICA Y LA LENGUA MAPUCHE

Arturo Hernández Sallés

Nelly Ramos Pizarro

Universidad Católica de Temuco

E

ste trabajo pretende dar cuenta en forma sucinta de las principales realizaciones de la ciencia lingüística en relación con la lengua y los hablantes mapuches.

Tal vez lo primero que se deba establecer es que los estudios lingüísticos respecto del mapudungun fueron en una primera etapa- desde 1606 con el **Arte y Gramática General de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile** del jesuita español Luis de Valdivia hasta 1960 con la publicación del texto **Idioma Mapuche** del padre Ernesto Wilhelm de Moesbach- de carácter descriptivo-analítico, ya que utilizaban el clásico modelo latino-escolástico y estaban destinados a usuarios no mapuches que necesitaban aprenderlo con fines misioneros.

Un paréntesis en esta modalidad lo constituyen los escritos del Dr. Rodolfo Lenz, a fines del siglo pasado, que abordan el estudio de la lengua mapuche desde una perspectiva científica . De hecho realizó un acercamiento a la descripción fonológica de la lengua, al análisis gramatical y estableció la primera división dialectal del mapudungun, que es la fundamentalmente seguida hasta hoy.

Con posterioridad a los trabajos de Lenz aparecieron las obras de los capuchinos bávaros Augusta y Moesbach. El primero fue quien realizó el aporte más completo al dejar una gramática, un diccionario y una colección de textos.

Con excepción de la obra de Lenz todo el material recopilado y publicado acerca de la lengua procedía del conocimiento desarrollado por los misioneros.

Sólo a partir de 1964, con la publicación de “Descripción fonológica del mapuche actual” de Max Echeverría comienza en el ámbito académico nacional la aplicación de la metodología de la lingüística moderna al estudio de la lengua mapuche.

Se inicia entonces la discusión académica sobre el tema, con reinterpretaciones fonológicas de otros autores tales como Jorge Suárez, Heles Contreras, Adalberto Salas y Mary Ritchie Key. En este momento hay un consenso más o menos general sobre la

fonología, y la fonémica del mapudungun, aunque hay asuntos como el estatus de las interdentes o la fluctuación de algunos fonemas sobre los cuales todavía no se ha llegado a acuerdo.

El tema gramatical o morfosintáctico también ha sido abordado con una metodología actual. Dado que el mapudungun es una lengua aglutinante, su mayor punto de interés lo constituye el sistema verbal. Adalberto Salas ha sido quien ha estudiado con mayor profundidad y extensión la morfología del verbo y algunos de sus aspectos sintácticos. Otros aportes los han realizado investigadores como María Catrileo y Bryan Harmelink. Sobre este tema queda mucho aún por investigar.

En el nivel léxico, están disponibles varios diccionarios; los más completos son el de Fray Félix José de Augusta, construido al modo clásico, tipo diccionario tesoro, y el de Esteban Erize que exhibe una organización por temas.

En el nivel propiamente semántico, existen algunos trabajos referidos al estudio de patrones cognitivos, por ejemplo los realizados por Yosuke Kuramochi y María Eugenia Merino. En el campo más literario, específicamente en lo relativo a la interpretación, análisis y clasificación de relatos y cuentos, han hecho sus aportes autores como Iván y Hugo Carrasco.

Como es comprensible, esta área es la que se encuentra menos desarrollada.

Casi todos los trabajos de los misioneros, así como los de la primera etapa académica, focalizaron su interés en la lengua. Ya fuera a la manera escolástica o mediante el análisis estructural, lo central ha sido el mapudungun como código lingüístico. Las principales excepciones en este sentido fueron el "Pascual Coña" de Fray Félix José de Augusta, que por primera vez le cede la voz a un hablante nativo para contar su propia historia, y los relatos recopilados por el mismo Augusta y Lenz que muestran, vehiculados por la lengua, importantes fragmentos de vida y cultura.

No fue sino hasta la década de los setenta, que comenzaron a captar el interés de los estudiosos algunos de los innumerables fenómenos que experimenta la gente que vive la situación de lenguas en contacto desde la posición más desventajosa. Con todo y ser un área de desarrollo reciente, el acercamiento sociolingüístico a la realidad mapuche ha contado con la ventaja de disponer de una amplia base de material proporcionado por la lingüística descriptiva.

Es así como en este período hacen su aparición los primeros trabajos que dan cuenta, por ejemplo, de la inadecuación del sistema escolar chileno a las características culturales y lingüísticas del niño rural mapuche y descripciones sociolingüísticas de estos educandos (Hernández y Ramos, Lagos).

En ese mismo ámbito y de modo complementario, se publican las primeras descripciones del castellano hablado por niños mapuches. Gracias a estos aportes surge, más lentamente que lo deseable, algún tipo de toma de conciencia en las esferas oficiales respecto del peso que tienen las particularidades culturales y lingüísticas propias en el desempeño del escolar mapuche.

En la década siguiente, se producen otras iniciativas que se basan en el conocimiento adquirido sobre la lengua para influir en el comportamiento de la gente hacia ella: tanto en ámbitos académicos como extraacadémicos se ponen en funcionamiento talleres de alfabetización y escritura en la lengua vernácula.

El mapudungun es una lengua ágrafa, por lo que la instalación de cualquier alfabeto constituye de por sí un proceso conflictivo.

De todos modos, el sector académico ha estado presente en el desarrollo de propuestas de alfabetos técnicamente fundadas y es así como en 1988, a propósito de un encuentro para discutir una eventual unificación de alfabetos que circulaban en el medio, se consolidaron dos: el alfabeto Raguileo y el alfabeto mapuche unificado. Años más tarde han surgido otras propuestas que toman como base las dos anteriores. Las descripciones fonológicas y fonémicas mencionadas han constituido una importante contribución disciplinaria al tema.

Recientemente los estudios lingüísticos – más propiamente sociolingüísticos – se han centrado en el tema de la educación, particularmente en lo relativo a la posibilidad de establecer una educación intercultural bilingüe que considere tanto el uso y el cultivo de la lengua vernácula como el acceso al castellano estándar.

Muchas de las realizaciones referidas han sido efectuadas por especialistas con el objeto de producir conocimiento en un área determinada y aunque no tenían seguramente como propósito explícito servir de insumo a la Educación Intercultural Bilingüe, nos congratulamos de poder contar hoy con abundante material básico, disperso en diferentes revistas especializadas, sin el cual las posibilidades de concreción exitosa de esta última tarea serían más difíciles o remotas.

Sin desconocer que la Educación Intercultural Bilingüe es una tarea que cubre una diversidad de áreas y que por lo tanto tiene que ser abordada en forma interdisciplinaria, nos interesa enfatizar aquí el rol que le corresponde a nuestra disciplina, tanto en lo que es el análisis y conocimiento de los datos, como en la ejecución e implementación de las acciones necesarias.

La Educación Intercultural Bilingüe en el área mapuche debe considerar en primera instancia el ámbito sociocultural de dos pueblos, la interrelación entre ambos y los fenómenos y procesos propios del contacto, especialmente, del contacto lingüístico. Tiene también que tomar en cuenta el fenómeno educacional, entendiendo por tal el oficial y el propio de la endoculturación vernácula.

Ahora bien, dentro de los aspectos socioculturales debe considerar insoslayablemente la presencia activa de dos lenguas que en el caso de nuestra región, pertenecen a dos troncos lingüísticos completamente diferentes.

Respecto de este último tema y dejando en claro que el aporte de la sociolingüística impacta de modo específico sólo un sector del todo, en lo que sigue nos referiremos a algunas de las contribuciones que ella puede realizar:

1) Elaborar un diagnóstico sociolingüístico de la comunidad donde se aplicará cualquier programa. Esto significa realizar un informe técnico que dé cuenta, como mínimo, de los siguientes aspectos:

- a) Qué lenguas se hablan.
- b) Quiénes hablan esa o esas lenguas. Con quién la o las hablan
- c) Tipo de bilingüismo (asimétrico, coordinado, subordinado, consecutivo, etc.)
- d) Competencia en cada una de las lenguas
- e) Edad de los usuarios
- f) Contextos en los que las lenguas se usan
- g) Rasgos dialectales.
- h) Actitudes frente a la o las lenguas.

2. Contribuir desde la disciplina a la decisión relativa al rol que tendrá cada lengua en el proceso (primera o segunda lengua).

3. Prestar la asesoría técnica en la preparación y confección de unidades, metodología y materiales adecuados a cada realidad sociolingüística.

4. Proporcionar la base de sustentación disciplinaria para la formación y capacitación de los profesores y otros agentes del sistema.

5. Aportar los elementos técnicos necesarios para llevar a cabo eventuales acciones de planificación lingüística.

Hasta aquí nos hemos referido a las realizaciones de la disciplina en relación a la lengua y cultura mapuches. También hemos esbozado a grandes rasgos algunas tareas específicas que pueden contribuir en forma concreta al desarrollo de la educación intercultural bilingüe. Todo ello en el marco de los acercamientos disciplinarios de que la lingüística dispone para abordar los fenómenos que le competen.

Ahora, debemos señalar algunas de las tareas pendientes en nuestro ámbito disciplinario. En lo que se refiere a trabajos de primer orden o pertenecientes al estrato básico de la ciencia, es necesario profundizar y ampliar el conocimiento relacionado con la estructura gramatical del mapudungun; se echan en falta trabajos que se aventuren en el terreno de la interrelación entre esta estructura y la organización del pensamiento de los hablantes nativos y la cosmovisión cultural. Por otra parte, este sería un punto de partida apropiado para adentrarse en el estudio de la semántica, donde prácticamente está todo por hacer.

La primera y gran tarea pendiente, siendo que a todas luces es ineludible, consiste en acometer un acabado diagnóstico sociolingüístico de todo el pueblo mapuche, incluidos los que viven en Argentina. Este diagnóstico debe considerar mínimamente un censo de la población mapuche que implique la autoidentificación y una encuesta sociolingüística que contemple entre otras cosas, tiempo y condiciones de adquisición de las dos lenguas involucradas: usuarios, contextos de uso; sistema de actitudes, etc.

Cualquier acción de Educación Intercultural Bilingüe en esta Región ha de contemplar la enseñanza - aprendizaje de la lengua vernácula. Como el panorama es tan variado, en algunas escuelas se deberá trabajar el mapudungun como primera lengua; eso significa que, su primera etapa, es decir, la alfabetización, se realizará en esta lengua y su enseñanza debe tender tanto a complementar el manejo adquirido en el ámbito doméstico como a permitir el desarrollo de nuevos procesos cognitivos asociados al uso de la lengua. La enseñanza del mapudungun tiene que servir de base sólida para el aprendizaje más fácil y fructífero del castellano y de cualquier otra materia.

En otras escuelas, con educandos mapuches que no hablan el mapudungun o que lo poseen con carácter pasivo, será necesario implementar su enseñanza como segunda lengua. Más de alguien podría preguntarse de manera pragmática para qué. Los datos empíricos recogidos en las comunidades en las que hemos trabajado, particularmente en aquellas en las que el mapudungun tiene menos vigencia, nos dicen que hay niños que han “reflotado” un mapudungun que estaba latente y reprimido cuando la lengua se enseña en la escuela. Han mejorado su sentido de pertenencia y por tanto su autoestima. Los padres en las reuniones desarrolladas en estas escuelas manifiestan gratitud por lo que está ocurriendo, lamentan su descuido y se sienten sorprendidos y felices de ser requeridos por sus hijos respecto de información acerca de la lengua y la cultura. Esta situación es interesante y, por cierto, muy sugerente.

Además, tanto para la enseñanza del mapudungun como primera lengua como para su enseñanza como segunda lengua es imprescindible formar profesores especialistas que, por lo menos para el primer caso, deben ser hablantes nativos de mapudungun. Esto no se resuelve con esporádicos cursos de capacitación, sino que requiere de un programa de formación sistemático.

Respecto del manejo del castellano ya se sabe, que tanto aquellos mapuches que lo aprendieron como primera, como los que lo adquirieron como segunda lengua, presentan transferencias de patrones fonológicos, gramaticales y léxico-semánticos del mapudungun y que ello los estigmatiza.

Además, mirado desde otro punto de vista, el castellano que manejan alcanza sólo el nivel coloquial, conversacional y, por lo tanto, no es adecuado para desenvolverse en las diversas esferas del conocimiento hispano más intelectualizado. Ambos aspectos relativos a la competencia lingüística en castellano, particularmente en el sector rural, plantean una tarea pendiente que consideramos también de primera prioridad. Nos referimos al diseño de una metodología, planes, programas y textos para la enseñanza del castellano estándar chileno como segunda lengua a esta población y, por cierto, maestros especializados en la enseñanza del castellano como segunda lengua. Habrá que pensar también en otros medios como textos y material audiovisual, que ayuden al desarrollo más efectivo de la capacidad lectora y productora de textos en castellano.

Como resulta evidente, siempre se mira una cara de la moneda y más aún desde una sola perspectiva, es decir, sólo se ponen de relieve las carencias que afectan a los hablantes indoamericanos, en este caso mapuches; en consecuencia que ellas son connaturales al contacto ; pero existen otras, ni siquiera pensadas, que aquejan a los no mapuches.

La sociolingüística puede entonces hacer una importante contribución al cambio de actitud de la sociedad hispana, facilitando la adquisición de conocimientos que permitan a la gente común comprender por ejemplo que las lenguas indígenas son lenguas tan plenas como el inglés o el portugués; que no son dialectos o que “tener acento” cuando se habla una segunda lengua es “normal”. Este es un trabajo para realizar con toda la sociedad no mapuche. Una instancia para ello es, como no, la educación institucionalizada no mapuche. Precisamente en los programas de la escuela nacional se deberían incorporar contenidos validados respecto de las culturas y lenguas autóctonas del país.

De todo lo que hemos dicho se infiere que los conocimientos que posee la sociolingüística pueden ser eficaces en la búsqueda de soluciones a problemas reales de la gente. También se deduce que el desarrollo del conocimiento en esta área siempre está en proceso y que quedan, como lo hemos visto, muchas tareas por realizar, las que deberán ser abordadas de manera interétnica, intercultural e interdisciplinaria.